

Reflexiones biblioamericanas

del Maestro *Robert Endean*

NECESIDADES DE INFORMACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



El filósofo y estadista inglés Francis Bacon escribió que el “conocimiento es poder”. Más tarde, los ideólogos de Estados Unidos modificaron el sentido de esta cita dejándola como “información es poder”. De esta manera, un estado del ser (el conocimiento) se transformó en un estado de tener la información, que es la tarea a la que ese país se ha dedicado durante más de 200 años.

Esta nación ha definido como una política la atención a su necesidad de la información que debe tener para mantener la hegemonía mundial: necesita toda la información que le sirva para controlar sus intereses económicos y políticos en el orbe. Como un efecto de esta política, grandes cantidades de documentos e información se han trasladado desde América Latina y los países del Caribe hasta las más famosas bibliotecas, archivos y museos estadounidenses. En materia de bibliotecas, nos da una idea de esta urgencia la creación y el mantenimiento del Seminario de Adquisición de Materiales Bibliotecarios Latinoamericanos (SALALM, por sus siglas en inglés), que tiene por misión facilitar el acceso a todo tipo de material de América Latina sin condición de formato y el desarrollo de colecciones latinoamericanas con la finalidad de apoyar la investigación académica.

Miles de investigadores de la realidad latinoamericana y caribeña hacen peregrinaciones anuales a los centros de estudio estadounidenses que poseen los más famosos repositorios de documentos acerca de la historia y el desarrollo social, cultural y económico de nuestros países. No obstante, la información política sobre nuestra región es celosamente resguardada, sobre todo aquella que muestra el intervencionismo de los Estados Unidos.

¿Por qué las naciones latinoamericanas y caribeñas no han establecido una política de información similar a la de los Estados Unidos? ¿Acaso no existe una necesidad de tener la información sobre nuestros propios países? ¿Por qué la información de la región, cuando existe, se gestiona de un modo

inconsistente y fragmentado? ¿Por qué las bibliotecas son excluidas o restringidas en las políticas, las decisiones o las acciones enfocadas al derecho de acceso a la información?

Adolfo Sánchez Vázquez ha indicado que el hombre, a diferencia de los animales, no sólo tiene necesidades, sino que las inventa y las crea. En este sentido, cuando el bibliotecario habla de necesidades de información, se puede estar refiriendo a varias situaciones: lo que percibe o asume que requiere el usuario; lo que nota que le falta al usuario; lo que escucha que le pide el usuario; lo que piensa que le interesa o desea el usuario; y así puede tener otras varias maneras de creer que conoce las necesidades de información.

Esto es particularmente cierto cuando nos enfocamos en el actuar de los bibliotecarios latinoamericanos, pues creen conocer a sus comunidades a pesar de que a menudo confundan las necesidades con el uso y, particularmente, con la conducta que muestran los sujetos dentro de las bibliotecas. Otra situación paradójica es cuando se confunde la satisfacción de las necesidades con estar conforme con la oferta bibliotecaria.

Lo que ocurre a menudo se llama el “enfoque centrado en la biblioteca o en el proceso bibliotecario”, que tiende a poner la biblioteca y sus recursos por encima de sus usuarios, o sea que son más importantes los objetos que las personas.

Esto apunta a que debemos identificar la ideología que subyace cuando nos referimos a las necesidades de información. En este sentido, al entender la necesidad de información como un cierto tipo de carencia expresada o manifiesta de una persona se apela a una forma supuesta de relación de los sujetos con los objetos: deben tener información. A lo anterior, se agrega que hay dos maneras de tener información: generándola o adquiriéndola, para luego conservarla por el tiempo en que se le considere deseable o útil.

Las personas pueden necesitar información para su trabajo, para su educación, para entretenerse o recrearse, o quizá por otros motivos: enfermedad, alimentación, consumo, empleo, ayuda, placer, etc. Pueden también necesitar comprender por qué su sociedad no funciona bien, por qué deben votar por cierto partido político, por qué la publicidad parece estar decidida a hacer más miserables sus vidas, y muchas otras, casi infinitas cuestiones que pueden necesitar saber.

En otro orden de cosas, las instituciones necesitan información para la realización de sus procesos educativos, productivos, de seguridad o de otro tipo. Así, pueden necesitar comprender cómo explotar con una rentabilidad asegurada las materias primas, o cómo prevenir las epidemias, o cómo disminuir la tasa de desempleo, o cómo evitar la contaminación ambiental, y sobre muchas otras cuestiones.

A pesar de la existencia de estas necesidades, la naturaleza de la información en términos de su cantidad, tipo, forma, modo de acceso, costo y otras características parece irrelevante ante la importancia de conocer y atender la abstracción llamada "necesidad de información".

En consecuencia, vemos que los países latinoamericanos y caribeños tienen bibliotecas que están mayormente dedicadas a la educación, a la cultura y, en cierta medida, a la difusión de sus propios valores literarios. Añadamos a esto que no abundan las que deberían servir a los sectores productivos, al ciudadano común, a los grupos vulnerables, a los aburridos, etc. O sea que la información más importante que necesitan las personas y las instituciones en la región no está en las bibliotecas, y no parecen comprender este asunto los bibliotecarios latinoamericanos y caribeños.



If you find books in the catalog or on the shelves marked 'Library Use Only,' ask at the information desk to see if our new lending policy allows it to be checked out!

Benson Latin American Collection (SRH) 1.108
The University of Texas at Austin
Austin, TX 78713-8916
ph: 512-495-4520
fax: 512-495-4568
blac@lib.utexas.edu